

Salario horario de las mujeres es un 3% mayor al de varones

martes, 24 de octubre de 2017

La discriminación laboral contra las mujeres es motivo de justificada preocupación

Las evidencias muestran que el fenómeno no se genera porque en el mercado laboral se subvalúe el aporte femenino a la producción sino por la atávica tradición de colocar en la mujer la centralidad de las tareas domésticas. Por eso, la equidad de género no se logrará sólo con nuevas regulaciones laborales. Hace falta también propiciar un cambio cultural que distribuya con equidad los roles dentro del hogar.

Harvey Weinstein, productor de grandes películas — como Pulp Fiction, El Paciente Inglés y Bastardos Sin Gloria —, fue denunciado por varias actrices por acoso y ataques sexuales. En el descargo no negó los hechos. Sólo apeló al argumento de que se trataron de actos voluntarios y que nunca tomó represalias artísticas contra las actrices que lo rechazaron. Quentin Tarantino, su director estrella, reconoció conocer estos comportamientos y asumió con autocrítica el no haber tomado actitudes más activas en contra de ellos.

El caso pone al descubierto hasta qué punto opera una complicidad cultural silenciosa que tolera situaciones hostiles en la actividad laboral femenina. En línea con estas tendencias, muchos estudios siguen señalando la sub-representación de las mujeres en los cargos de mayor jerarquía.

Un reciente estudio del Ministerio de Trabajo titulado «Las Mujeres en el Mundo del Trabajo» echa luz sobre algunos otros aspectos salientes del trabajo femenino. Según esta fuente, entre los trabajadores asalariados formales en la Argentina se observa que:

Los varones tienen un salario promedio de \$17 mil mensuales mientras que las mujeres de \$13,5 mil, o sea, un 21% menor.

Los varones trabajan 42 horas semanales en promedio mientras que las mujeres lo hacen 32 horas semanales.

Esto implica que en términos de salario horario, los varones obtienen \$101 por hora mientras que las mujeres \$104 por hora, o sea, un 3% mayor.

Estos datos muestran que los varones obtienen mayores remuneraciones totales que las mujeres porque tienen una mayor dedicación al trabajo remunerado. Sin embargo, cuando se mide en términos de horas, las mujeres tienen un salario horario mayor. Resulta muy sugerente que en el mercado informal, donde las relaciones laborales no están reguladas, también se observe el mismo fenómeno. Las mujeres tienen mayor salario horario que los varones, pero como trabajan menos horas la remuneración total termina siendo inferior.

En el estudio también se señala que el 90% de las mujeres realiza tareas domésticas no remuneradas y a ello dedican más de 6 horas diarias. Entre los varones, apenas un 60% realiza tareas domésticas no remuneradas y lo hacen por un lapso de 3 horas diarias. Semejante desproporción en la asignación de tareas domésticas incide en las posibilidades de dedicarse al trabajo remunerado. Que en la mayoría de los hogares se tome como natural que las mujeres sean las responsables principales de las tareas domésticas, especialmente del cuidado de niños y ancianos, condiciona su inserción laboral. Esto se refleja en una menor proporción de mujeres con trabajo remunerado (entre los mayores de 15 años, el 72% de los varones trabaja mientras sólo el 48% de las mujeres lo hace) y las que se insertan lo hacen con una dedicación horaria sustancialmente menor.

Estas evidencias sugieren que la discriminación no se origina en el mercado de trabajo sino en la organización familiar. Asignar la mayor parte de las responsabilidades domésticas y el cuidado de los hijos a las mujeres condiciona sus posibilidades de inserción y progreso laboral. Aunque cambios en las regulaciones laborales atenuando los tratamientos diferentes por género pueden ayudar, la equidad de género depende de un cambio cultural. La clave es lograr que en la organización de las familias haya una distribución más equilibrada de las responsabilidades domésticas y que en los ámbitos de trabajo se asuma que los varones también tienen obligaciones en el hogar.

Hollywood también ofrece otra excelente mirada sobre la incidencia de los roles domésticos en el desarrollo laboral. Aprovechando el valor significativo que alcanzan algunas piezas artísticas, la famosa película *Kramer versus Kramer* muestra el derrumbe de la exitosa carrera laboral de un varón cuando debe asumir el cuidado de su hijo porque su esposa lo abandona. La historia, aunque ficticia, es muy ilustrativa de cómo la equidad en el mercado laboral depende de la equidad en la distribución de roles dentro del hogar.

IDESA – Informe Nacional Número 727 - 22 de Octubre de 2017